

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

BENGTSON, HERMANN.— *Historia de Grecia. Desde los comienzos hasta la época imperial romana*. Madrid, Gredos, 1986, 499 pp.

Con esta obra de H. Bengtson se presenta al público de habla española lo que es ya un clásico de la manualística europea. En principio, hemos de felicitar por ello a la Editorial Gredos, así como por la perfecta elección del traductor, Julio Calonge, que ha sabido verter al castellano con toda competencia y mejor estilo el texto alemán. La *Griechische Geschichte* de Bengtson apareció por vez primera en 1950, como parte de los «Handbücher der Altertumswissenschaft», de los que el propio Bengtson ha venido siendo su editor, como sucesor en esta empresa de su maestro Walter Otto, y desde aquella fecha hasta 1977 el libro ha conocido hasta cinco reediciones, periódicamente corregidas y aumentadas. Por desgracia, la traducción española que aquí se nos ofrece no es sino la correspondiente a una edición especial, aparecida en 1965 y vuelta a publicar en 1978, y para la que el autor suprimió toda el aparato de notas a pie de página, así como los estupendos comentarios de fuentes y bibliografía incluidos al comienzo de cada capítulo. Naturalmente, esta carencia despoja al texto castellano de gran parte del atractivo científico que tiene el manual alemán en su versión íntegra, hecho que por el contrario no hay que lamentar en la traducción italiana de esta misma obra.

Sea como fuere, demos la bienvenida a esta *Historia de Grecia*, habida cuenta de las importantes lagunas que sobre la materia aún se dejan ver en el mercado editorial de nuestro país. Son cualidades en el libro del ilustre profesor alemán, en primer lugar, la gran profesionalidad con la que está escrito, más patente aún al leer las ediciones completas, así como la claridad y elegancia expositivas, bien captadas por Julio Calonge. No menos meritorio, y en consonancia con la acusada personalidad del autor, es esa equilibrada síntesis de exposición factual y pensamiento, lo que hace de su lectura no sólo una mera asimilación de datos, sino también una confrontación estimulante para el lector, siempre y cuando, claro está, sepa éste mantener una actitud suficientemente crítica —tanto más difícil para el alumno en formación, principal destinatario de este libro—. Tiene éste, además, la virtud de incorporar a su relato continuas referencias a otros pueblos implicados con el heleno, como persas, cartagineses y romanos, sin perder de vista por tanto la historia general del Mediterráneo, de la que es parte inseparable el ciclo griego; Bengtson es en ello fiel a la tradición de un Eduard Meyer o Ernst Kornemann, y en general a todo un viejo estilo de hacer la historia de la Antigüedad en Alemania. Esta concepción integradora tiene su correlato temporal en la amplitud del manual, que abarca desde los orígenes de la helenidad en el mundo minoico hasta sus pervivencias y logros culturales ya en época imperial romana, con Justiniano como límite e inicio del período bizantino. En fin, acompañan al texto un considerable número de mapas, sumamente didácticos, así como una completa y útil tabla cronológica y el necesario índice de nombres y materias.

No es éste el lugar de recoger todas las objeciones metodológicas y doctrinales que otros revisores ya han hecho al libro de Bengtson, como E. J. Bickerman (*AJPh* 74, 1953, p. 96 s.), S. Accame (*RFIC* 80, 1952, p. 175 s.), F. Sartori (*RFIC* 95, 1967, p. 107 s.), N. G. L. Hammond (*CR* 29, 1979, p. 262 s.), o K.-W. Welwei

(HZ 228, 1979, p. 136). Permítasenos, sin embargo, advertir al lector sobre el pronunciado germanopetismo del autor en la cita de autoridades, sobre la falta de actualización bibliográfica e interpretativa en ciertas cuestiones a debate de la historia griega, así como sobre la fuerte inclinación por la historia política y constitucional en detrimento de los aspectos sociales y económicos del mundo griego.

V. ALONSO TRONCOSO

AUSTIN, M., y VIDAL-NAQUET, P. – *Economía y sociedad en la antigua Grecia*. Barcelona, Paidós, 1986, 332 pp.

Catorce años después de su publicación original (*Économies et sociétés en Grèce ancienne*, París, A. Colin, 1972, 416 pp.), se ha traducido una obra que, en su momento, representaba la síntesis de los problemas que se reflejan en el título (francés), los de cómo hay que definir la(s) sociedad(es) y la(s) economía(s) de la Grecia antigua. El uso del plural no constituye en este caso una cuestión superflua, pues es tema de viva polémica el de si la realidad griega antigua puede estudiarse como una sociedad o más bien hay que tener en cuenta la existencia de varias formaciones sociales en el tiempo y en el espacio. Anteriormente ya se había traducido a otras lenguas y, en la edición inglesa (1977), los autores habían introducido modificaciones y añadido textos que, desgraciadamente, no se ven recogidos en la presente edición española.

Como es normal en la colección a que pertenece la publicación original (U2), el libro consta principalmente de una selección de textos traducidos. En este caso, está formado por una serie de fragmentos literarios o documentales muy bien elegidos y muy significativos para los propósitos explicados en el prefacio. En su momento, era la primera vez que se ofrecía a un público amplio la posibilidad de acceder a las fuentes específicas para la historia económica y social de la época. Los textos vienen presentados con una pequeña introducción y acompañados de notas aclaratorias. En algunos casos, las traducciones son ya una interpretación, como cuando el término griego *oikonomia* se traslada como «economía doméstica» (p. 154, n.º 2: Aristóteles, *Política* I 1256 b 26 - 1257 b 39), lo que resulta, cuando menos, discutible, aunque hay que reconocer que «economía» podría dar pie a otro tipo de confusiones. Las notas aclaratorias hacen inteligible el sentido de la interpretación, pero en el texto aristotélico se contiene más riqueza histórica de lo que la traducción deja ver. Para las traducciones españolas se han utilizado, en lo posible, las ya existentes, modificadas con ánimo de adaptarlas al espíritu de los autores, pero no dejan de subsistir problemas, procedentes de los múltiples estilos y, lo que es más grave, de las variedades terminológicas contenidas en los textos recogidos. Algunas son excesivamente arcaizantes y resultan poco adecuadas para la finalidad de este libro en concreto. Por otro lado, en ocasiones, la ordenación de los textos puede crear cierta confusión. Así, el fragmento de Lisias, *Contra los revendedores de trigo* 17-22 (n.º 82, pp. 260-261), que responde a circunstancias muy específicas del siglo IV, con problemas para Atenas creados por la carencia del imperio, se encuentra inmediatamente antes del de Pseudo Jenofonte, II 11-12 (n.º 83, p. 262), que refleja precisamente la Atenas imperialista.

El tiempo transcurrido entre la edición original y la española crea algunos efectos curiosos, como el que aparezcan «en prensa» libros sobradamente en circulación

entre nosotros. Así, por citar un ejemplo significativo, Y. Garlan, *Recherches de Poliorcétique grecque*, París, Boccard, 1974!! En un plano más profundo, hay que reconocer que, si bien en su momento podía reflejar un estado de la cuestión muy sólido y actual, con inclusión de los problemas más candentes, en el tiempo transcurrido ha habido una larga producción en este terreno (ver, simplemente hasta el año 1983, y de forma muy selectiva, *Actualización científica en Filología griega*, ed. por A. Martínez, Madrid, I.C.E.U.M., 1984, pp. 514-516), y los propios autores no sólo demostraron sus intenciones actualizadoras en las ediciones inglesa e italiana, sino que, seguramente, habrían estado dispuestos a colaborar para que la edición española resultara verdaderamente una novedad bibliográfica. En efecto, se ha trabajado mucho desde entonces sobre el problema de la definición de las clases en la antigüedad y sobre el papel de la «conciencia de clase», o sobre la disyuntiva entre modernismo y primitivismo, hasta el punto de que posturas que entonces abrían caminos auténticamente nuevos resultan, incluso para el lector español, trilladas por una bibliografía que, desde luego, tuvo en cuenta la obra de Austin y Vidal-Naquet. Es una lástima que editores y/o traductores no entren en contacto con los autores, sobre todo cuando se edita la traducción de libros no recién salidos al mercado.

DOMINGO PLÁCIDO

BEARZOT, C.—*Focione tra storia e trasfigurazione ideale. Vita e pensiero*, Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore. Milán 1985, 281 pp.

Parece evidente que la figura de Foción no sólo representó un papel importante en la Atenas de la segunda mitad del siglo IV, donde los problemas internos se ven complicados por la presencia de los macedonios y la campaña de Alejandro tuvo repercusiones de diverso signo, sino que, además, lo que se conoce de su biografía puede considerarse representativo de ciertos sectores de la sociedad, protagonistas, al tiempo que víctimas, de múltiples contradicciones. Resulta, por ello, un obstáculo para el conocimiento de la época el que su personalidad se encuentre mitificada por las fuentes existentes, especialmente por la biografía de Plutarco. De ahí la importancia historiográfica del proyecto de C. Bearzot, consistente en proceder a su desmitificación a través de un profundo análisis de las mismas.

El libro se convierte así en un análisis de la tradición biográfica e historiográfica sobre el personaje, realizado mediante comparaciones e interpretaciones precisas de los hechos y juicios transmitidos. En cada una de las obras que han llegado hasta nosotros, ve la autora un conjunto de fuentes concretas en las que distingue las corrientes ideológicas de la época en relación con la democracia o la oligarquía, las actitudes filo o antimacedónicas y el patriotismo o el entreguismo, de modo que, por ejemplo, se llega a plantear la hipótesis de que Plutarco haya recibido de una fuente intermedia la síntesis de algunas obras más próximas a los acontecimientos, realizada posiblemente por Hermipo, y de que Cornelio Nepote recoge dos tradiciones diferentes e incluso contradictorias.

El método tiene solera y C. Bearzot lo aplica de modo riguroso. Sin embargo, adolece de cierta rigidez, pues olvida que también la concepción del mundo de autores tardíos como Plutarco puede influir en la interpretación que haga del pasado, y que ciertas contradicciones pueden estar presentes en las fuentes primarias enfrentadas a una realidad difícil, o incluso en el mismo personaje, o en las circunstancias

históricas de una Atenas que se debate en medio de conflictos internos y externos. En definitiva, no es fácil definir las posturas filomacedónicas de una manera monolítica, y menos contraponerlas a los intereses de Atenas, pues aquéllas también defienden los intereses de por lo menos algunos atenienses. Para éstos se trataba de salvar la ciudad, de evitar que tomara un camino que consideraban destructor, posiblemente porque era contrario a sus propios intereses, pero ellos los identificaban con los de la ciudad. Para romper con la tradición hagiográfica, que hacía de Foción un personaje irreprochable y representante del buen político ateniense, Bearzot define un nuevo personaje, traidor a su patria y sólo capaz de mirar por sus intereses personales, lo que tal vez no esté del todo de acuerdo con la realidad y, sobre todo, no sirve para explicar históricamente las actitudes de que puede ser representativo.

DOMINGO PLÁCIDO

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.— *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del mundo helenístico*. Alcalá de Henares-Zaragoza, Departamentos de Historia Antigua de las Universidades de Alcalá de Henares y Zaragoza, 1985, 358 pp.

El mundo helenístico constituye uno de los momentos más conflictivos de todo el mundo antiguo, bien sea desde el punto de vista estrictamente político o desde el socio-económico. Quizá no es una casualidad que el gran historiador ruso Rostovtzeff, al llevar a cabo por segunda vez un macroestudio de las características de su *Historia social y económica del Imperio Romano*, escogiera precisamente la época helenística como centro de sus intereses. Si los conflictos políticos abren ya desde un principio el período con las incesantes luchas por el poder entre los diádocos, fueron también el elemento histórico dominante a lo largo de toda su extensión con la disputa por la hegemonía que mantuvieron los grandes poderes del momento durante el siglo III y terminaron por fin de agravarse con la intervención de Roma en todo el proceso desde los comienzos del siglo II hasta el punto de verse implicada la confusa situación interna de los momentos finales de la República con sucesos tan decisivos en el exterior como pudieron ser las guerras mitridáticas o la desaparición de las monarquías seléucida y lágida.

Sin embargo, no era sólo la política lo que andaba en juego en todo el amplio espectro de la conflictividad helenística. Los importantes problemas de tipo socio-económico que arrastraba Grecia desde el siglo IV crearon una división frontal en la población entre ricos y pobres que vino casi a anular las anteriores entre ciudadanos y aquellos otros estamentos desposeídos de la ciudadanía. La zanja abierta entre ambos resultaba casi insalvable y estaban por ello a la orden del día los disturbios y revueltas que tenían su raíz en el amplio malestar existente, complicado todavía más por la inestable situación política general. A esta situación en el viejo mundo helénico se vino a sumar ahora otro nuevo tipo de conflictos, nacidos éstos del choque de culturas e intereses originado en los nuevos dominios «coloniales» entre la capa dominante grecomacedonia y la población indígena respectiva. Una curiosa mezcla de razones de tipo político, socio-económico e incluso «racial» fue creando en muchas de estas nuevas ciudades el fermento necesario para que surgiese aquí también una clara situación conflictiva que no tardaría mucho en estallar.

Este es a grandes rasgos el ámbito histórico que el presente libro trata de recrear, reuniendo y catalogando toda la gama posible de conflictos, rebeliones, revueltas y

revoluciones que se dieron dentro de sus límites cronológicos. Hasta la fecha nadie había hecho un recuento de casos similar ni había tratado de poner orden — al menos aparente — en todo este caos, groseramente encubierto a veces con una sencilla etiqueta o una frase altisonante. De ahí por tanto su primer mérito. Sin embargo, también quizá su primer lapsus. Por mor de querer ser exhaustivo en la recolección de casos habidos a lo largo y ancho de la geografía política helenística, a veces se ha incurrido en un exceso de celo a la búsqueda de todo conflicto, sea éste aun latente. Hay, en efecto, algunos casos que requerirían un nuevo examen más detenido por parte del autor, por no ver en ellos motivo alguno para su inclusión en una nómina semejante, cual es el caso de algunas de las rebeliones ciudadanas contra guarniciones extranjeras o el de los juramentos de efebos efectuados en algunas ciudades de Creta o del Quersoneso Táurico. A pesar de ello el material reunido resulta apabullante y sirve para darnos una idea más concreta y precisa de las dimensiones que alcanzó la conflictividad de todo tipo en este período tan cacareada por todos los estudiosos de la época.

Pero es que no sólo se ha reunido el material de estudio, sino que se lo ha intentado clasificar en una cierta taxonomía explicativa de la génesis de cada uno de los casos. Indudablemente la tentativa, llevada a cabo con una cierta amplitud conceptual y analítica, constituye otro de los logros de la obra en cuestión. Sin embargo, también aquí radica otro de sus posibles defectos, fácil de subsanar por otra parte en futuras ediciones, cual es la insuficiencia de un aparato teórico al inicio de la obra que nos prevenga sobre las implicaciones posibles de cada uno de los epígrafes señalados. Se echa quizá en falta una distinción más precisa entre diferentes conceptos empleados a lo largo de sus páginas como el de rebelión, revuelta o revolución así como las consiguientes implicaciones que su empleo conlleva. De la misma forma habría resultado mucho más clarificadora una división geográfica entre viejo mundo griego y nuevo mundo colonial sumada a una de carácter cronológico girando en torno de la decisiva intervención romana, que hizo variar en la práctica casi todos los esquemas precedentes.

De cualquier forma el trabajo se mantiene por su propio peso al haber sido un primer intento explicativo de la conflictividad de todo tipo existente en una época tan determinante para el futuro del mundo antiguo como fue el período helenístico, período además cargado de resonancias modernas que llegan por ello hasta nosotros con una familiaridad inusual en la historia de la Antigüedad. Esta última circunstancia confiere también a la obra un cierto carácter de actualidad, situados como estamos en un mundo en el que es quizá su alto grado de conflictividad a todos los niveles uno de sus rasgos más distintivos.

LUIS A. GARCÍA MORENO

V. RESEÑAS BREVES

KOLB, FRANK.— *Die Stadt im Altertum*. Munich, C. H. Beck, 1984, 414 pp.

Este libro es fruto de unas lecciones dadas por el autor en los años 1981 y 1982. Trata de qué es propiamente una ciudad, cuándo surgieron las ciudades, en qué medida este hecho marcó las civilizaciones antiguas y qué factores influyeron en él. Entiende, con las investigaciones más recientes, que en Mesopotamia los sistemas de regadío más que motivarla aceleraron la civilización de ciudad. Estudia la ciudad-templo y la ciudad-palacio. No omite las condiciones distintas que presenta Egipto. Atiende al retraso de Siria, Palestina y Asia Menor como lugares de paso desde Mesopotamia al Mediterráneo. Los requisitos para la *polis* griega fueron la autonomía política y la unidad político-jurídica. En la construcción y cultura de Roma influyeron grandemente los etruscos y los griegos hasta el punto de existir una simbiosis cultural de estos dos pueblos con los latinos en el Lacio. El s. II a. C. constituye el paso decisivo a gran urbe. Por lo que se refiere a la construcción de bibliotecas en la época imperial nuestro autor olvida quizás demasiado que su finalidad, además de cultural, fue también política, por cuanto permitía controlar lo que se escribía. Va exponiendo cómo son las ciudades de África del Norte y de las Galias. Respecto de la Península Ibérica se limita a mencionar la obra de H. Galsterer, *Untersuchungen zum römischen Stadtwesen auf der iberischen Halbinsel*, Berlín 1971. En la Antigüedad Tardía disminuyeron las diferencias entre ciudad y campo. Discrepa de Fr. Vittinghoff prestando una mayor atención a la constitución de la ciudad y no ve la industrialización como único fenómeno de aglomeración. El libro es una obra de alta divulgación que interesa también al poco entendido. Ofrece una visión completa del tema con una bibliografía complementaria para cada capítulo muy bien seleccionada. La lectura es tan interesante como amena y la gran erudición y abundancia de datos no resultan en modo alguno fatigosas.

ÁNGEL ANGLADA

MOROCHO GAYO, G., coord.— *Estudios de prosa griega*. León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, 1985, 195 pp.

Entre el 30 de noviembre de 1984 y el 5 de febrero de 1985, la Unidad Docente de Lengua y Literatura Griegas de la Universidad de León organizó un Ciclo de conferencias sobre prosa griega, en el que participaron Javier de Hoz («Platón como escritor»), A. López Eire («Formalización y desarrollo de la prosa griega»), M. Fernández-Galiano («Tipología de los problemas de autenticidad en las literaturas clásicas»), M. García Teijeiro («Expresividad y estilo en la prosa epigráfica griega»), Concepción Giner («En torno a la paráfrasis a un prólogo dramático»), F. Romero Cruz («Tucídides en la historia de la prosa griega»), el propio coordinador del Ciclo, Gaspar Morocho («Prosa griega y orden de palabras: una aproximación»), y V. Bécares («Los orígenes de la gramática [griega]»). El interés de las comunicaciones y los buenos oficios del Prof. Morocho hicieron que aquellas palabras se trasladasen al papel, agrupándose en un volumen de gratisima y enriquecedora lectura, con un

alto nivel científico y una esmerada tipografía griega, lo que nos habla del cuidado que presidió en todo momento la impresión. Este tipo de Ciclos, y su ulterior desarrollo escrito, constituyen uno de los medios más atrayentes de acercarse a una determinada temática, si se sabe elegir a los estudiosos. En este caso, los resultados no han podido ser más satisfactorios.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

VIPARELLI SANTANGELO, VALERIA.—*L'esametro di Propertio, Rapporti con Callimaco*. Nápoles, Società Editrice Napoletana, 1986, 132 pp.

Con el propósito de comprobar en qué medida Propertio, que repetidamente se confiesa seguidor de Calimaco, tuvo también al poeta de Cirene como modelo en la composición de sus versos, se lleva a cabo un estudio detallado del hexámetro del elegíaco romano sobre la base de una codificación y procesamiento previos de todo el material, para ir comparando luego los múltiples datos obtenidos con los de Calimaco (tomados de otros estudios anteriores y verificados además por la autora a partir de varias calas estadísticas) y con los de otros versificadores griegos y romanos.

A dichas comparaciones, centradas en diversos aspectos de la composición y de los esquemas métricos, se dedican los dos primeros capítulos: cesuras principales y secundarias (relacionadas o no con determinados esquemas), zeugmas y otras cuestiones de tipología verbal (leyes de Hilberg, Fränkel, Meyer, Hermann, Naeke, Maas, etc.), distribución de dáctilos y espondeos, puntuaciones internas en la segunda mitad del verso.

La conclusión a que se llega es que no se puede hablar en Propertio de «calimaquismo métrico», sino más bien de una integración casi total en las tendencias principales del hexámetro latino: «l'esametro properziano è callimacheo nella stessa misura in cui lo è il verso degli altri poeti latini».

En un tercer capítulo (al que se añaden tres apéndices que recogen los hexámetros con dos espondeos iniciales, con tres espondeos sucesivos y con espondeos en tercer y cuarto pie) se añaden nuevos datos sobre cesuras y tipología verbal en el hexámetro properciano.

El libro, volumen decimotercero de la serie «Studi e Testi dell'Antichità» que dirige el profesor Cupaiuolo, se cierra con una lista bibliográfica (en general, toda la exposición va acompañada de un eficaz soporte bibliográfico en las numerosas notas a pie de página) y dos índices, uno de materias y autores antiguos, otro de autores modernos citados.

J. LUQUE MORENO

LEEMAN, A. D.; PINKSTER, H., y NELSON, H. L. W.—*M. Tullius Cicero. De Oratore Libri III*. Heidelberg, Winter, 1985, 309 pp.

Es éste el segundo tomo del comentario sobre el *De Oratore*. Comprende I 166-265 y II 1-98. El aspecto del derecho (I 166-203) es estudiado por H. L. W. Nelson. Después de considerar la división y función de esta parte del libro I dedica Nelson

unas páginas a la formación jurídica de Cicerón. El comentario de los diversos pasajes es muy erudito y se basa sobre todo en paralelismos del propio orador sin dejar de recordar a otros escritores oportunamente. La traducción de *dissipata* (I 187) como «ohne Zusammenhang» quizás olvida demasiado que *dissipare* es un término muy propio de la lucha de los gladiadores para significar que el vencedor desgarrar el cuerpo del vencido. Por esto, más que falta de conexión convendría usar una palabra tan fuerte como *dissipata*, por ejemplo, «desgarradas». En *dicendi facultas non debeat esse ieiuna* (I 218) el autor ve una metáfora culinaria, la cual no parece ajena de la palabra *ieiuna*. Sin embargo, este término no deja de guardar relación con la metáfora del cuerpo humano para designar la *oratio*. Mejor sería añadir quizás pasajes como éstos: *reliquae duae* (funciones) *sicuti sanguis in corporibus, sic illae in perpetuis orationibus fusae esse debent* (*Or.* II 77, 310); *locuti sunt simpliciter et splendide, sine ulla serie disputationum et sine ieiuna concertatione uerborum* (*ib.* 16, 68). El lector entendido no se sentirá decepcionado con la consulta de este documentado estudio.

ÁNGEL ANGLADA

PISI, G. — *Il medico amico in Seneca*. TORTI, G. — *Il suo regno non avrà mai fine*. Università degli Studi di Parma, Istituto di Lingua e Letteratura Latina, 7. Roma, Bulzoni, 1983, 48 y 36 pp.

El presente libro consta de dos opúsculos. El primero expone brevemente el ideal de médico según Séneca. El médico debe ser humanitario y desinteresado. En este aspecto el sentido filantrópico y filosófico que Séneca ofrece a la ética del médico constituye una aportación original en la historia de la deontología médica. El autor hace una alusión a las etapas por las que la medicina llegó a entrar en la *paideia* enciclopédica. En la carta 87 Séneca pone la medicina en un nivel inferior a la *sapientia*. El concepto medio entre *amicitia* y filantropía se opone al del médico que sólo busca la compensación económica y exige del médico la preparación profesional no menos que el afecto, afecto que no tiene razón de ser cuando el enfermo sea un esclavo. El ideal del médico amigo no es del todo nuevo. Se lee ya en alguna carta de Cicerón. La lectura de este librito es agradable e instructiva.

El otro opúsculo desarrolla el tema en torno a la concepción de la época de la venida de Cristo como la culminación definitiva de los tiempos anteriores. El autor considera la paz, el nuevo Augusto, las enseñanzas del Antiguo y Nuevo Testamento y presenta la dominación romana no únicamente como el *imperium sine fine* virgiliano, sino como un preludio de la manifestación gloriosa de Cristo y en el reino de lo alto está el sentido de la *aeternitas Romae*.

ÁNGEL ANGLADA